

Amados Primero: Descubriendo el Amor de Dios

Serie: El Arte de Amar

Durante las últimas semanas en nuestra serie Reiniciar, Dios ha estado realineando nuestros corazones y nuestras prioridades. Pero todo reinicio tiene un propósito. Dios no nos reinicia solo para que disminuyamos el ritmo; Él nos reinicia para que podamos vivir como Jesús. Y vivir como Jesús es amar como Él amó.

Hoy comenzamos una serie en Efesios para redescubrir lo que significa ser amados por Dios y vivir ese amor cada día. El amor es uno de los temas más hablados en nuestra cultura, y, sin embargo, uno de los más malentendidos.

A medida que se acerca el Día de San Valentín, recordamos el amor como algo que damos o demostramos. La Escritura comienza en un lugar más profundo. El amor de Dios es el fundamento de la vida del reino. El amor no es primero algo que hacemos, sino algo que recibimos.

Esta serie no se trata de esforzarnos más para amar. Se trata de amar de manera diferente porque primero hemos sido amados por Jesús.

Efesios 1:3-6 (NTV) Toda la alabanza sea para Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales en los lugares celestiales, porque estamos unidos a Cristo. ⁴ Incluso antes de haber hecho el mundo, Dios nos amó y nos eligió en Cristo para que seamos santos e intachables a sus ojos. ⁵ Dios decidió de antemano adoptarnos como miembros de su familia al acercarnos a sí mismo por medio de Jesucristo. Eso es precisamente lo que él quería hacer, y le dio gran gusto hacerlo. ⁶ De manera que alabamos a Dios por la abundante gracia que derramó sobre nosotros, los que pertenecemos a su Hijo amado.

1. Él nos amó primero

Observa cómo Pablo no comienza la carta con mandamientos. Antes de hablar de obediencia, santidad y llamado, se enfoca en el asombroso amor de Dios.

Nunca amaremos, viviremos ni lideraremos como Jesús hasta que entendamos cómo Él nos amó primero.

1 Juan 4:19 (RVA) Nosotros amamos, porque él nos amó primero.

La vida en el reino no comienza con lo que hacemos por Dios, sino con lo que Dios ha hecho por nosotros. Todo lo que estamos llamados a ser fluye de lo que primero hemos recibido.

- Nunca seremos generosos hasta entender la profundidad de la generosidad de Dios hacia nosotros.
- Nunca perdonaremos libremente hasta comprender cuán plenamente hemos sido perdonados.

- Nunca serviremos a otros con gozo hasta entender cuán pacientemente Dios nos ha servido por medio de Cristo.
- Y nunca amaremos como Jesús nos llama a amar si primero no estamos arraigados en la realidad inmovible de que somos profunda y completamente amados por Dios.

Me encanta que Pablo use la palabra adoptados para describir nuestra relación con Dios. Nos recuerda que somos escogidos, que pertenecemos y que somos amados y seguros en Cristo.

No nos esforzamos para obtener amor; comenzamos desde el amor.

2. El amor revelado en la cruz

Efesios 1:6-7 (NTV) De manera que alabamos a Dios por la abundante gracia que derramó sobre nosotros, los que pertenecemos a su Hijo amado.⁷ Dios es tan rico en gracia y bondad que compró nuestra libertad con la sangre de su Hijo y perdonó nuestros pecados.

1 Juan 4:10 (NTV) En esto consiste el amor verdadero: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros y envió a su Hijo como sacrificio para quitar nuestros pecados.

El amor de Dios no es abstracto ni solo un sentimiento. Tomó forma. Tuvo un costo inmenso. No se expresó con una tarjeta de palabras bonitas, sino con una cruz ensangrentada.

La cruz señala tanto la seriedad del pecado como la profundidad del amor de Dios.

Romanos 5:8 (NTV) pero Dios mostró el gran amor que nos tiene al enviar a Cristo a morir por nosotros cuando todavía éramos pecadores.

El amor no ignora el pecado; lo vence mediante el sacrificio de la cruz y el poder de la resurrección.

Efesios 2:4-5 (NTV) Pero Dios es tan rico en misericordia y nos amó tanto⁵ que, a pesar de que estábamos muertos por causa de nuestros pecados, nos dio vida cuando levantó a Cristo de los muertos. (¡Es solo por la gracia de Dios que ustedes han sido salvados!)

Cuanto más entendemos la profundidad del amor de Dios por nosotros, más comenzamos a amar y vivir como Jesús.

3. El amor de Dios nos transforma

Escucha la oración que Pablo hace por los creyentes en Éfeso.

Efesios 3:17-18 (NTV) Entonces Cristo habitará en el corazón de ustedes a medida que confíen en él. Echarán raíces profundas en el amor de Dios, y ellas los mantendrán fuertes.¹⁸ Espero que puedan comprender, como corresponde a todo el pueblo de Dios, cuán ancho, cuán largo, cuán alto y cuán profundo es su amor.

Pablo no ora para que reciban información, sino para que experimenten la profundidad del amor de Dios.

El cambio real y el crecimiento espiritual ocurren cuando estamos arraigados y cimentados en el amor de Dios.

Efesios 3:19 (NTV) Es mi deseo que experimenten el amor de Cristo, aun cuando es demasiado grande para comprenderlo todo. Entonces serán completos con toda la plenitud de la vida y el poder que proviene de Dios.

Efesios 3:19b (RVC) en fin, que conozcan ese amor, que excede a todo conocimiento, para que sean llenos de toda la plenitud de Dios.

La plenitud de Dios es la totalidad de quién es Él: su naturaleza, su carácter, su poder y su amor. Es Dios en su totalidad.

La plenitud pertenece solo a Dios, pero la Escritura dice que podemos ser llenos de su plenitud; no al tomar su identidad, sino al ser profundamente formados por su presencia.

Adam Clarke escribió: “Ser llenos de toda la plenitud de Dios es tener toda el alma llena de mansedumbre, dulzura, bondad, amor, justicia, santidad, misericordia y verdad.”

Gálatas 5:22-23a (AMP) El fruto del Espíritu [el resultado de su presencia en nosotros] es amor [preocupación desinteresada por los demás], gozo, paz interior, paciencia [no solo la capacidad de esperar, sino cómo actuamos mientras esperamos], benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio.

Romanos 5:5b (AMP) El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que nos fue dado.

1 Juan 4:7-8 (NTV) Amados, amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, ha nacido de Dios y conoce a Dios. ⁸ El que no ama, no ha conocido a Dios, porque Dios es amor.

Dios es la fuente de nuestro poder para amar. Separados de Él, nuestro amor se agota; pero cuando permanecemos arraigados en Él, el amor se convierte en una manera de vivir.

Conclusión: Al acercarnos a la mesa esta mañana, recordamos una vez más que el amor no es primero algo que hacemos, sino algo que recibimos.

En la mesa recordamos que somos amados y adoptados. Este pan y esta copa declaran que pertenecemos a Dios, no por lo que hemos hecho, sino por lo que Cristo ha hecho por nosotros.

Al recordar el cuerpo quebrantado y la sangre derramada, permitamos que Dios nos forme nuevamente, suavizando nuestros corazones, renovando nuestras mentes y afirmándonos en su presencia.

La comunión no termina en el recuerdo; conduce a la transformación. Lo que recibimos aquí debe fluir a través de nosotros mientras amamos a otros con la misma gracia que hemos recibido.

Así que, al tomar hoy el pan y la copa, recibamos de nuevo el amor de Dios, permitiendo que forme quiénes somos, cambie cómo vivimos y se desborde hacia el mundo que nos rodea.